



## GRUMETES DEL BICENTENARIO

Jaime Ortega Gutiérrez\*

### - **Introducción.**

¿Papá, qué pasaría si tenemos un maremoto en la isla, desaparecemos? Pregunta Rosario de 11 años a su padre.

- No pienses en esas cosas hija, la probabilidad que ocurra eso, justo ahora que estamos viviendo aquí es baja, puede ser un temblor, porque Chile es un país sísmico, pero de ahí a tener un maremoto, tendría que ser mucha la mala suerte, responde el padre de la niña, con cierto grado de seguridad, pero intrigado por la pregunta de su hija menor. En todo caso, la respuesta era cierta... Tendría que ser mucha la coincidencia de un evento tan grande como el que preguntaba su hija.

El diálogo anterior ocurrió pocas semanas antes del 27 de febrero de 2010. Coincidencia, premonición, aviso, difícil saberlo. Lo cierto es que a las 03:34 horas del 27 de febrero, la tierra nos hizo ver cuán pequeños somos ante los embates de la naturaleza. La fuerza del movimiento era tal, que no era posible mantenerse en pie... ¿Cuándo va a terminar? Espero que no aumente en intensidad. Al menos la casa se mueve pero no se cae. Aguantemos aquí adentro, no hay otra posibilidad. Así creo.

¡Pasó!... lo primero es vestirse, zapatos y abrigo, y a los cerros. Estamos en una isla... ¡Los Grumetes, los residen-

tes, los transbordadores! La vida de tanta gente está en juego, de eso no hay duda. Es necesario actuar rápido y después preguntamos. La familia al cerro, a reunirse con una familia amiga y como es lógico, los marinos a la Escuela.

De esta manera, basado en recuerdos aún frescos en la memoria y que difícilmente podrán ser olvidados, el presente artículo entrega una visión de lo vivido en la Escuela de Grumetes durante los eventos derivados inmediatamente después del 27 de febrero a las 03:34 y de sus acciones posteriores. Aquella madrugada estaban en la isla los reclutas recién ingresados el 1° de febrero, sus instructores, las familias residentes y un grupo de obreros civiles que estaban trabajando en los nuevos pabellones de salas de clases.

Las experiencias recogidas son importantes a tener presente en el futuro, debido a que la probabilidad de que vuelva a ocurrir un evento de este tipo es cierta, dados los continuos terremotos que azotan nuestro país y particularmente los maremotos en la zona centro sur de Chile.

### - **Primeras acciones.**

La guardia aún consternada informa que el mar ha comenzado a recogerse. No hay luz, pero la luna

\* Capitán de Fragata. Oficial de Estado Mayor. Destacado Colaborador de Revista de Marina, desde 2008.



Sector "La Atalaya".

llena de aquella cálida noche de verano dejaba ver la bahía de Concepción y la playa de la isla Quiriquina. Se observa que la barcaza "Goicolea" sobre la que está hecho firme el cabezal del muelle norte se hace visible, aunque afortunadamente aún bajo el agua.

Los reclutas formados en pijamas en el patio Grumete Bravo están consternados, algunos lloran, especialmente las mujeres y es necesario dar calma, pero en paralelo, aclarar a los cerros. Más tarde caeríamos en la cuenta que ninguno de ellos había vivido el terremoto de 1985, de ahí su sorpresa por un evento de tamaña magnitud.

Los instructores de servicio junto a sus reclutas informan en un rápido parte que no hay nadie en los entrepuentes y que todos los jóvenes están bien. ¿Qué hacemos? En una rápida explicación a viva voz, se les da a entender a los reclutas que lo sucedido escapa a lo normal, pero que no pueden hacerse las cosas en medio de llantos ni gemidos, la primera orden es ¡silencio y disciplina! Muchos a pié pelado y sin frazadas indican que la evacuación al patio fue muy rápida, por lo que se les da la opción que en no más de 2 minutos recuperen su calzado y una frazada, el miedo era evidente y la tierra no paraba de temblar, los oficiales de división comienzan a llegar y la segunda orden fue aclarar a sectores altos a pie, como estuvie-

ran, sin correr y por divisiones. Fue así como los jóvenes y sus instructores cumplieron en muy buena forma, como si el zafarrancho de evacuación hubiera sido practicado con anterioridad.

Las familias residentes fueron informadas de las decisiones que se adoptaban en la Escuela y que la orden era subir al sector más alto de la isla. Todos sin excepción.

Los transbordadores debían zarpar lo antes posible, y así lo hicieron, lo que más tarde nos permitiría contar con el incuestionable apoyo logístico que prestan no sólo a la Escuela de Grumetes, sino que en ocasiones a los buques en la bahía y a la Base Naval.

De vuelta a la Escuela, el Sr. Director también advierte que el olor a gas era fuerte, por lo que dispuso cortar todos los suministros, especialmente de este último, que la evacuación continuara y que era imprescindible sacar los fusibles de alta tensión en el sector sur de la isla, debido que algunos cables y postes del tendido eléctrico estaban caídos. Camioneta, camiones aljibe y tractor, también a los sectores altos.

Junto a la partida de eléctricos nos embarcamos en la camioneta y cuando nos dirigíamos a punta Frontón, detectamos fuerte olor a azufre y grietas en los caminos. La radio Bío-Bío comienza a transmitir, buscando dar tranquilidad a la población. Llegamos, hay que desconectar los cables de alta tensión, la partida se dirige a su tarea y quedo a cargo de la camioneta. Tiembla nuevamente, esta vez bastante fuerte y apago la radio para escuchar el mar y en la luz de la noche veo pasar lo que me pareció una gran ola, el sonido es algo así como un torrente de río multiplicado por la fuerza de un temporal, pero sin viento. Es sin duda un espectáculo, gracias a Dios la ola pasa muy

por debajo de la cota donde estábamos, pero la playa de los viejos y toda la ladera oeste de la isla Quiriquina queda bajo el agua, también se escuchan rodados, por lo que apuro a la partida para aclarar. El reloj de la camioneta marca las 05:30 de la mañana.

De vuelta de nuestra tarea para entregar novedades al Sr. Director, nos encontramos con la población, reclutas e instructores en el sector denominado "La Atalaya". Son las 06:30 y las primeras luces del sol empiezan a dar claridad a la tragedia que pronto nos íbamos a enterar.



*La unión de la Familia Naval.*

#### - **Campamento.**

Obtenida la cuenta de quienes estábamos en "La Atalaya" y abrigados por el sol de la mañana, formamos a nuestra gente y sacamos el parte de quienes esa histórica mañana estábamos ahí: 1.396 personas, todas sanas y salvas. El 90 % estaba en pijamas y todos querían tomar desayuno. Paradójicamente algunos sonreían, los perros y los niños jugaban y los reclutas hacían rápidas idas al bosque para "achicar sentinas".

El desayuno improvisado en el momento para los reclutas, fue pan y jugos en caja, residentes e instructores fueron autorizados a bajar a sus casas y la Escuela para verificación de daños, ocasión que aprovecharon para alimentarse y trasladar víveres al campamento.

El Sr. Director consideró que era prudente mantenernos en lo alto de la isla considerando las fuertes réplicas que se sentían y a que el comportamiento del mar era anormal, al observarse amplias amplitudes de marea en cortos períodos de tiempo, dejando al descubierto sectores que previo al 27 de febrero quedaban bajo el agua, aun en marea de sicigias. Todo era extraño, nuevo e impredecible, lo único cierto era que estábamos todos vivos y bien.

Como la "Atalaya" estaba muy lejos, cambiamos el campamento a una cota elevada, pero más cercana a la Escuela, de esta manera quedábamos más cerca de los suministros logísticos para alimentar y abrigar lo que en términos de "Arte Operacional" habíamos definido como Centro de Gravedad: "Los Reclutas 2010".

Ellos estaban muy intranquilos por sus familias, sus rostros jóvenes reflejaban temor, inquietud, necesidad de auxilio, incluso algunos nos hicieron saber que habían escuchado a otros compañeros la intención de fugarse en la primera oportunidad que pudieran.

Estos antecedentes obligaban a actuar con prudencia y cercanía, debíamos estar unidos a los reclutas, incluso con las familias para cobijar a estos nuevos integrantes de la Institución con especial atención, buscando que encontrarán en la "familia naval" la indiscutible necesidad de afecto y amparo que muchos manifestaban requerir. La naturaleza imponía una instrucción fuera de la norma.

Lo primero era estar ocupados, así que los reclutas tenían que hacer refugios con elementos de la naturaleza, fabricar letrinas, confeccionar la Enfermería, preparar un sector para cocina e improvisar lavaplatos.

Al no tener poder eléctrico, los víveres congelados de las casas y de la



*Se prepara un sector para confeccionar un refugio.*

Escuela comenzaron a descongelarse, corriendo peligro de echarse a perder. Nuestros eléctricos arreglaron el tendido eléctrico averiado y pusieron el generador de emergencia alimentando el frigorífico de la Escuela, de esta manera salvaguardamos los víveres.

El agua era vital. No teníamos planta de agua porque el terremoto la había dañado seriamente. Encontramos vertientes de agua buena que las abrió el terremoto y de ahí nos proveíamos hasta que la planta de la laguna “De los patos” fue reparada 2 meses después.

Durante los días siguientes nos enteramos del nivel de devastación en la Base Naval y Talcahuano, por lo que empezamos a preparar a nuestros jóvenes en el apoyo tan necesario para tales circunstancias.

También era evidente la ansiedad, por lo que fueron programadas mayores reuniones divisionales con los reclutas, presentaciones artísticas por divisiones para dar alegría y en general, enseñar a los jóvenes que una actitud positiva lleva a la otra y que finalmente la situación por compleja que sea, puede ser sobrellevada y superada<sup>1</sup>.

Lo primero fueron la oración, las charlas motivacionales, los comunicados de prensa a la radio Bío – Bío, avisándoles a los padres y apoderados que “no había desaparecido la isla Quiriquina y

que todos estaban bien de salud”, como eran los rumores que circulaban incluso por la radio.

El segundo paso importante en la preparación de los reclutas para salir a apoyar, fue su ascenso a “Grumetes”. En una sencilla pero emotiva ceremonia interna, le fueron entregadas sus palas con el nuevo grado, a algunos les corrían las lágrimas y todos estaban orgullosos de su ascenso. Quizás sentían estar haciendo historia y el hecho que solicitaran su ayuda, no solo los hacía sentir importantes, sino que el ser parte de la reconstrucción y dar una mano a los ciudadanos de Talcahuano les alegraba, como más tarde lo manifestaran abiertamente a sus instructores.

En el otro lado de la isla Quiriquina, la presión de los padres de los Grumetes por saber de sus hijos se hacía sentir. Los rumores que circulaban respecto al hundimiento de la isla o que una ola habría arrasado con la población, aún continuaban, por lo que en coordinación con Relaciones Públicas de la Segunda Zona Naval fue autorizada la venida de Canal 13, para que difundieran por Televisión que los jóvenes estaban bien. Esta visita se materializó el 5 de marzo y fue muy alentadora para los familiares de los alumnos. Con esto, cesaron los rumores, pero aumentó el interés de los padres por ver a sus hijos, aspecto que fue abordado con éxito y que más adelante se narra en detalle.

El mismo 5 de marzo salían de la isla la 1ª y 2ª división de Grumetes, vestidos con buzos deportivos “Armada” y acompañados por sus instructores y oficiales de división fueron a apoyar a la Base Naval, a Talcahuano y sus alrededores.

Volvían emocionados, la población los aplaudía y les daba las gracias,

1.- El aporte de las virtudes, de las fortalezas y de las emociones positivas es clave para el óptimo funcionamiento individual y colectivo, pero cobra especial relevancia en momentos de adversidad. El optimismo, la esperanza, la empatía, el amor, la colaboración y el altruismo hacen más probable la supervivencia individual y colectiva cuando se enfrentan catástrofes y tragedias. Claudio Ibáñez, Director Ejecutivo Instituto Chileno de Inteligencia Emocional, extracto artículo “Nuestro lado luminoso”, página A18, diario El Mercurio de Santiago, jueves 26 de agosto de 2010.



Familiares visitan a los grumetes el domingo 14 de marzo en el sector "Las Canchas".

algunos encontraban a sus padres y se abrazaban verdaderamente emocionados.

Por su parte, la dotación de la Escuela estaba también afectada, pero el 90 por ciento de las familias, a pesar de las incomodidades de no tener luz ni agua potable, decidieron continuar en la isla, con el propósito de dar ejemplo y fortaleza a los Grumetes que por primera vez vivían reales momentos de apremio y lejos de sus familias.

Esta actitud de entereza ante la adversidad dio resultados. Electricistas, soldados, carpinteros, mecánicos, buzos y especialistas de todo tipo trabajaban incansablemente junto a Grumetes voluntarios y fue así como se recuperaron ambos muelles, la electricidad, el suministro de agua, la cocina, la

panadería, entre muchos otros trabajos realizados.

Como mencionara anteriormente, los padres de los Grumetes estaban inquietos. Si bien es cierto ya sabían que estaban fuera de peligro, ahora querían abrazarlos.

Así las cosas, el Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval autorizó visita para los Grumetes el domingo 14 de marzo en el sector "Las Canchas", dentro del campo deportivo de la Base Naval.

Estimamos que en este día se reunieron alrededor de 4.500 compatriotas para saludar a sus hijos. La mayoría venía con picnic, resultó un evento alegre y lleno de emociones. Los encuentros familiares con los ojos llenos de lágrimas se sucedían uno tras otro, resultaba difícil quedar indiferente frente a tanto cariño familiar, lo que nuevamente nos hacía pensar del tremendo valor que guarda la Escuela de Grumetes. Estos jóvenes son indiscutiblemente el futuro de la Armada y a su vez, la más viva expresión del pueblo chileno.

Entre visitas de padres, trabajos de reparaciones de emergencia y el descanso necesario, la Segunda Zona Naval y todo su Estado Mayor requerían del constante apoyo que pudiéramos brindar. Por su parte, Talcahuano, Hualpén, Higuera y caleta Tumbes también requerían de ayuda. Los Grumetes pasaron entonces a ser necesarios, las clases y actividades extra programáticas fueron reemplazadas por tareas de apoyo. El país, la Armada y su gente iniciaban la reconstrucción de lo perdido.

#### - **Reconstrucción y FTN Biobío.**

Como había mencionado, los Grumetes estaban apoyando desde el 5 de marzo en tierra, pero una vez constituida la Fuerza de Tarea Naval Biobío, semanalmente salía una División de Grumetes a realizar diversas tareas de reconstrucción; el resto, permanecía en la isla para

clases, estudio e infantería doctrinal, con el propósito de recuperar lo perdido durante la semana de trabajos.

Inicialmente las clases fueron aumentadas de 28 horas semanales a 44. El esfuerzo era mayor y empezaba a sentirse, los profesores, instructores, Grumetes y oficiales realmente comprometidos en la tarea de reconstrucción, realizaban un esfuerzo diario y perseverante, ya sea en las aulas o en los cerros de Talcahuano.

Después de los primeros quince días, bajamos el ritmo de clases a 32 horas semanales, ajustando los esfuerzos de distintas maneras, las que en concreto se traducían en un detallado programa de trabajo para aprovechar al máximo el tiempo disponible en las tareas asignadas por la FTN Biobío. Importante fue la venida del Comandante de esta Fuerza a la isla, en la que los Grumetes recibieron de primera fuente la necesidad y la importancia de su trabajo, en donde el Contralmirante Matías Purcell, entregó no sólo una arenga, sino que también un mensaje motivador y de trabajo.

En medio de estas nuevas tareas y de los estudios estaba el "deporte de los dioses", la infantería, debido a que el 21 de mayo se aproximaba y la ceremonia cívico militar frente al RH "Huáscar" se realizaría como es la costumbre y esta vez, bajo un particular sentido de patriotismo dadas las circunstancias.

Más tarde, en el desfile del 21 de mayo, en momentos que se realizó el tradicional paseo de las fuerzas navales por las calles aún destruidas de Talcahuano, el fervor popular se hizo patente. Recuerdo que a pesar de todos los desfiles realizados anteriormente con la Escuela Naval, Escuela de Grumetes y Fuerzas Navales de presentación en distintos puertos e incluso en Santiago para la Parada Militar, haber visto jamás a ciudadanos gritando con las lágrimas en los ojos: ¡¡Viva la Armada!! y ¡¡Arriba Talcahuano!!



Desfile por las calles de Talcahuano el 21 de mayo de 2010.

Era evidente, nuestra Institución continuaba ligada a aquel pueblo de los cerros de Talcahuano, quienes demostraban su cariño con gritos, aplausos, vistiendo a sus hijos con trajes de marineros y desplegando pequeñas banderas chilenas a nuestro paso, pero lo que nunca pensé, fue ver un lienzo frente al destruido Mercado Municipal de Talcahuano con las palabras "Los comerciantes del Mercado saludan a la Armada y agradecen su ayuda", las locatarias con pañuelos blancos nos daban las "gracias". Los Grumetes estaban impresionados, no esperaban un reconocimiento tal y sólo por haber cumplido correctamente con su deber.

El jueves 10 de junio, finalizó nuestro apoyo a Talcahuano, milagrosamente, justo un día antes que comenzaran las lluvias características de la zona. Habíamos completado junto a la FTN Biobío un total de 67 días de trabajo, construido y entregado 1.700 mediaguas a pobladores afectados por el terremoto y tsunami. Aunque es lógico, recibimos con alivio el término de la tarea, pero es destacable el orgullo que sentían los alumnos por haber ayudado a la reconstrucción. Es presumible pensar que sentían haber sido parte de la historia.

#### - **Vuelta a la normalidad.**

En la Escuela, ya después del 21 de mayo y habiendo terminado el apoyo a



Grumetes integrantes de la Fuerza de Tarea Naval Biobío.

Talcahuano, había que retomar las actividades propias del Grumete: círculos, seleccionados, infantería doctrinal y reforzamientos de clases.

Todo bien, excepto un detalle: La electricidad. El cable submarino que nos alimentaba desde el sistema interconectado del continente, fue cortado por el tsunami y los generadores de emergencia estaban diseñados para entregar poder a lo fundamental de la Escuela: Cocina, Radio, Panadería y Salas de clases, siendo insuficientes para satisfacer la demanda eléctrica total de la isla.

Quedaban fuera la piscina, el gimnasio, oficinas, comedores, entrepuentes y salas de estar, sectores que debían ser conectados en forma parcelada y por horarios, o sencillamente no conectarlos por su alto consumo, como es el caso de la piscina y el gimnasio. A los residentes, fue necesario imponerles un estricto control de consumo, lo que generaba bastantes inconvenientes domésticos a las dueñas de casa. En definitiva, necesitábamos un generador más grande, por lo que la Dirección General de los Servicios autorizó el arriendo de una nueva barcaza<sup>2</sup> para el traslado de un generador de 350 Kilo Volt Ampere disponible en Valparaíso, lo que satisfacía en un 100 % la demanda eléctrica.

Finalmente, la Escuela de Grumetes tuvo su generador el 9 de julio y 13 días

después los electricistas de la Escuela lo ponían en servicio.

El uso de gimnasio y piscina volvía a la normalidad y la Escuela retomaba su ritmo de trabajo.

Todo era difícil, lo que antes del terremoto era seguir el programa educacional, ahora resultaba el doble de esfuerzo llevarlo a cabo.

#### - Reflexiones y conclusiones.

Hoy en día la Escuela avanza como un buque dentro de canales, buscando la mejor ruta de navegación, haciendo caídas y corrigiendo el rumbo para mantenernos en el track.

Los Grumetes no alcanzaron a completar su período de reclutas como el resto de las generaciones, el porcentaje de retiros voluntarios aumentó y el rendimiento académico quedó afectado especialmente en los ramos de Matemáticas y Física.

Para esto último, es destacable el esfuerzo de los profesores de ambos ramos, quienes han corregido certámenes de repetición uno tras otro, hasta que la razón y el esfuerzo desplegado por el alumno indican que no es posible mejorar, afortunadamente sólo para unos pocos.

Es innegable que las grandes naciones buscan en su propia gente salir adelante en situaciones de apremio. Creo sinceramente que el Alto Mando de la Segunda Zona Naval, junto a todos sus mandos supieron orientar los esfuerzos de manera inteligente, racional y efectiva. Si había que trabajar más, era obvio, estábamos frente a uno de los desastres naturales más grandes de la Historia de Chile. La Armada, representada por su personal de oficiales y gente de mar respondieron a la altura y en lo que respecta a los Grumetes, fueron definitivamente más allá de lo esperado al mantener sus actividades básicas de

2.- La barcaza "Pisagua" y el transbordador "Sobenes" fueron dados de baja de la lista naval, por los daños derivados del tsunami. Ambos buques estaban en reparaciones y sin propulsión dentro de la dársena de ASMAR (T) el 27 de febrero.

formación: Clases, Infantería doctrinal y acondicionamiento físico, junto a las tareas de reconstrucción.

Hoy en día resulta paradójico ver a jóvenes con conductas extrañas: Rayado de Graffiti, exceso de alcohol en fiestas, uso indiscriminado de drogas, huelgas de escolares con tomas de establecimientos educacionales, entre otros vicios indeseables para nuestro país y en paralelo, contar con jóvenes que voluntariamente perseveran en un futuro dentro de nuestra Institución y no contentos con ello, trabajan arduamente en tareas de reconstrucción. Eso es lo que llamaríamos "voluntad de lucha" en el combate, solo que esta pelea no tiene enemigo visible, y es a diario. De ahí la importancia trascendente de la Educación en la Armada, lo que hace atendible el emplear los recursos que sean racionalmente necesarios para optimizar este aspecto, porque en definitiva, son las personas las que emplean los medios materiales y constituyen en definitiva lo que realmente es la Armada de Chile.

Aunque es lógica y entendible la humildad, si analizamos bajo el punto de vista emocional y motivador la difusión de las actividades realizadas, lo obrado por los "Grumetes del Bicentenario", se ha visto limitado por el devenir de los acontecimientos. Quizás aún es tiempo de difundir con fuerza lo desarrollado por estos jóvenes, más que mal, soportaron un terremoto en una isla desconocida, debieron cumplir horarios de estudios y clases reforzados, realizar prácticas de desfile incluso bajo la lluvia y en horas de penumbra para desfilar de buena forma el 21 de mayo, construir y trasladar casas por los sectores más difíciles de Talcahuano y a pesar del nivel de retiros voluntarios, hoy forman en el parte de la mañana 848 Grumetes que perseveran para ser parte de la Armada de Chile.

Finalmente y en concreto, ante una catástrofe natural de esta magnitud,

pueden plantearse las siguientes conclusiones:

- Los protocolos de reacción ante una emergencia de este tipo deben ser puestos en acción sin vacilar. Se observó en la práctica que las masas humanas responden ante decisiones que gatillan acciones de salvaguarda, evitándose el pánico y el desconcierto.
- Al tratar con juventudes, es imprescindible mantener un contacto cercano y afectivo con ellos, enfrentando la situación, por compleja que sea, con información cierta y aunque esto implique dolor, siempre con la verdad. De esta manera la confianza se construye en forma sólida y las exigencias de trabajo que se impongan, son asumidas con mayor decisión y, en este caso particular, con notoria entereza.
- Aunque por obvia pueda ser olvidada, la disciplina es una constante a exigir. Así por ejemplo, con poca agua y viviendo en campamentos, la tenida personal, el lustrarse, estar afeitado y cumplir con los horarios es una rutina básica a cumplir.
- Actividades de camaradería, tales como actos artísticos, reuniones y charlas, son de gran utilidad para pensar en positivo y relajar situaciones aflictivas.

En cuanto a las actividades de reconstrucción, posteriores al terremoto, cabe mencionar lo siguiente:

- Las actividades de difusión son necesarias, más que nada bajo una perspectiva de motivación y de dar a conocer lo realizado, debido a que es un apoyo a la visión que se forma la ciudadanía respecto a la Institución. De hecho, la labor realizada por la FTN Biobío contribuyó a esta imagen Institucional, cuestionada por la opinión pública en el tema de la alarma de tsunami. Según los

- resultados de la encuesta CEP realizada en Junio-Julio del 2010, la Armada obtuvo un 49% de aprobación respecto a su labor post terremoto.
- En este mismo contexto, cobra especial relevancia el continuar en el tiempo con la importante difusión de las actividades que realiza la Armada y en especial para este caso, el de la Escuela de Grumetes, debido a que potencia la imagen institucional ante la ciudadanía en la VIIIª y IXª región, favoreciendo la postulación de jóvenes a las Escuelas Matrices.
  - Las diversas tareas que enfrentaron los “Grumetes del Bicentenario”, en tan temprano andar de su carrera, los obligó a efectuar sacrificios más allá del cumplimiento de su deber, lo que hace esperanzador el futuro de la Armada, puesto que demostraron su valor humano en situaciones de real adversidad, en donde si bien es cierto fue necesario adecuar los planes de estudio, esto no significó bajar la valla de exigencia, sino que repetir el número de intentos hasta que pudieran superar las metas impuestas.



*Desfile del 18 de septiembre 2010 en Concepción.*

\* \* \*